

## Dólmenes y campanas

Llamamos dolmen al monumento megalítico consistente en un recinto de losas verticales techado por otras horizontales. La palabra es de origen bretón y significa 'mesa'. En otros lugares de Europa se llaman *mesa, caja, tumba de gigante, horno, cueva* e incluso *campana*.

En Jaén, el Santo Reino, el dolmen recibía el nombre de *campana*, quizá por la sólida oquedad que sus piedras configuran. En las denominaciones que dan los campesinos al mundo de su entorno suele haber mucho sentido común. Es posible que las primeras campanas les parecieran instrumentos destinados a emitir vibraciones mágicas. Desde luego, estaban convencidos de que los dólmenes las emitirían, puesto que se asociaban a las corrientes telúricas. El caso es que dólmenes y campanas estaban cargados de significado religioso.<sup>140</sup>

Los documentos medievales y las tradiciones confirman la relación de identidad dolmen-campana. La imagen de la Virgen de la Cabeza de Andújar, el santuario más famoso de Andalucía oriental, se encontró en 1227 en la concavidad de dos peñas, junto a una campana.<sup>141</sup> La campana es el dolmen, las dos peñas pueden ser las cabezas o monolitos esféricos que, con la propia Virgen, completaban la tríada de Diosas Madre, según veremos.

La otra gran Virgen del Jaén medieval, la de la Coronada, se encontró hacia 1270 bajo una campana extramuros de la Puerta de Martos.<sup>142</sup> La Virgen del Collado, patrona de Santisteban del Puerto,

140. El dolmen, es decir, la campana, ha dejado múltiples vestigios en la toponimia jiennense. En Arjona existe una casería de «la Campana» en el lugar donde existió un dolmen de corredor que fue destruido a principios del siglo XX para aprovechar la piedra. En la Sierra de Jaén existe un monte Campanario, que es el lugar donde están las campanas, los dólmenes.

141. MORALES TALERO, SANTIAGO DE: «La liturgia de Helvio y Alfonso VII», *B.I.E.G.*, núm. 23 (enero-marzo, 1960), p. 15.

142. ORTEGA SAGRISTA, RAFAEL: «Historia de la Cofradía de la Transfixión y Soledad de la Madre de Dios», *B.I.E.G.*, núm. 113 (enero-marzo, 1983), p. 12.

se encontró también en el interior de una campana enterrada.<sup>143</sup> La Virgen de Fuensanta de Martos se encontró en una *caxa de piedra*, donde, según la tradición medieval, la habían enterrado los mozárabes en 894.<sup>144</sup> Una antigua calle del Jaén medieval, situada en el camino iniciático que unía el Dolmen Sagrado y el manantial de la Malena, se llamaba *campanas* de Santiago unas veces y *horno* de Santiago otras. Horno y campana son dos denominaciones del dolmen. Era lugar sagrado y allí se instituyó la Cofradía de Santiago de los Caballeros.<sup>145</sup> Otra Virgen iniciática, la de la Consolación, se encontró en 1458 a dos kilómetros de Torredonjimeno, cerca de Jaén, en lo que sus primeros devotos describieron como una cueva.<sup>146</sup>

Vemos que, según la tradición, las negras y diminutas imágenes medievales de la Virgen de esta tierra se descubren dentro de *campanas, cajas o cuevas*, es decir, de dólmenes.

Al lado de la catedral de Jaén, por su costado norte, discurre la calle de las Campanas, la calle de los dólmenes. En época medieval se abría en ella una monumental entrada a la ciudad llamada Puerta de Santa María, la puerta de la Virgen.

La catedral descansa sobre el collado del Dolmen Sagrado, un espacio sagrado milenario muy anterior a la ocupación del lugar por curas y cabildos. En aquel lugar se establecieron sucesivamente un templo pagano, una mezquita musulmana y una catedral cristiana.

143. OLIVARES BARRAGÁN, FRANCISCO: «La mayordomía de la Virgen del Collado», *Once de junio. Miscelánea de Estudios Marianos*, Jaén, 1985, p. 447. Según la tradición, la encontró un labrador de nombre Esteban Solís Palomares el 26-IV-1232.

144. OLIVARES BARRAGÁN, FRANCISCO: *Transcripción, ampliación y comentarios del Atlante Español de Bernardo de Espinalt*, op. cit., p. 85.

145. ORTEGA SAGRISTA, RAFAEL: «Las antiguas parroquias de San Pedro y Santiago e iconografía de los dos apóstoles», *B.I.E.G.*, núm. 57 (julio-septiembre, 1968), p. 63.

146. MONTIJANO CHICA, JUAN: «La aportación de la diócesis de Jaén a los martirios de los mozárabes cordobeses del siglo IX», *B.I.E.G.*, núm. 15 (enero-marzo, 1968), p. 19.

Muchos dólmenes y santuarios se transformaron en ermitas, tan abundantes en la comarca. En algunos casos, la insistente actividad constructora de los devotos destruyó o modificó el antiguo dolmen y alteró su espacio sagrado, pero otras veces esta relación se conserva. Si hacemos una excursión a Río Cuchillo y buscamos el lugar donde fue ermitaño fray Juan de la Miseria, el animoso carmelita autor del retrato de santa Teresa, encontraremos un dolmen —ésta era su cueva— sobre el que luego se construyó una casa. Lo mismo ocurre en la ermita de la Santa Cruz en Cangas de Onís, edificada sobre un dolmen que hoy le sirve de cripta, o en la cripta de San Antolín, en la catedral de Palencia, que aprovecha una capilla visigótica a su vez instalada en un dolmen (Fig. 39).



Fig. 39. Ermita de Santa Cruz en Cangas de Onís, Asturias. El santuario cristiano sobre el dolmen sagrado. N. Wilcox, 2001.

Hay tantos dólmenes, cuevas y peñas sagradas en España que intentar mencionarlos sería cosa de nunca acabar. Regresemos al Dolmen Sagrado de la catedral de Jaén, el santuario de la Diosa Madre más importante de la región.

El turista que hoy visita la catedral, obra maestra de Andrés de Vandelvira, repara en que el templo ha sido ideado como santuario

de una reliquia singular: el Santo Rostro, el lienzo con el que, según la tradición, una piadosa mujer, la Verónica, enjugó el rostro de Cristo en el camino del Calvario. El rostro atormentado, manchado de sangre y de sudor, dejó su impronta en el lienzo.

Cristo es un Rey Sagrado y la piadosa intervención de la mujer, Verónica, más importante aún que el propio Cristo en el culto primitivo de este santuario, revela un compromiso entre la Diosa Madre titular y el nuevo Dios del Trueno de los conquistadores patriarcales. ¿Debe extrañarnos que el más venerado Cristo de San Francisco, junto a la catedral, se denominará precisamente «el Cristo del Trueno»?

### Blanco, negro, rojo

En el coro de la catedral de Jaén aparecen tres Virgenes que sostienen tres piedras esféricas. En el camino de Damasco, donde Saulo recibe la revelación divina, hay tres piedras esféricas. En el santuario del Caño Santo, en la catedral de Jaén, hubo tres Virgenes.

La Diosa Madre se adoraba en forma de trinidad, al propio tiempo una e indivisible, al modo mágico de algunas religiones más tardías, incluida la cristiana.

La trinidad de la Diosa Madre representaba los tres aspectos de la Luna, el primer símbolo universal del matriarcado. Había una luna nueva, la del crecimiento; otra llena, la del amor y la batalla y una tercera negra o vieja, la de la muerte y la adivinación. Blanca, roja y negra, los tres colores de la Luna.<sup>147</sup> En sus asociaciones agrícolas la luna blanca era la cultivadora, la roja, la segadora y la negra, la aventadora.<sup>148</sup> En su proyección femenina, la blanca es la doncella, la Primavera; la roja es la mujer, el Verano; y la negra, la bruja, el Invierno.<sup>149</sup>

147. GRAVES, ROBERT: *La diosa blanca*, *op. cit.*, p. 89.

148. *Ibid.*

149. *Ibid.*, p. 543.